

Autonomía e independencia para los discapacitados del medio rural gallego

VIVIENDA TUTELADA PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD

a asociación de personas con discapacidad Avante lleva treinta años trabajando por la igualdad de oportunidades y la integración de las personas discapacitadas de la provincia de A Coruña. El último paso en su apuesta por la autonomía y la calidad de vida de este colectivo es una vivienda tutelada por profesionales que permite a sus usuarios compartir un proyecto de vida independiente en el medio rural.

Conseguir la independencia y construir una unidad familiar propia es un problema general para los jóvenes en España, que en el caso de las personas con discapacidad se agrava sensiblemente. Un informe de la Fundación Once y el Fondo Social Europeo indica que casi dos de cada tres discapacitados en Galicia son solteros. Las dificultades aumentan en el caso de las discapacidades intelectuales, donde el 92,8 por ciento reside con sus progenitores.

Con el objetivo de ofrecer un lugar donde vivir de forma autónoma a los jóvenes discapacitados

del medio rural gallego, la asociación Avante emprendió en 2011 el proyecto *Vivienda tutelada-Vivienda compartida* en la parroquia de Bembibre, perteneciente al municipio coruñés de Val do Dubra. La casa, con capacidad para diez inquilinos, se suma al catálogo de servicios que la asociación, integrada en la Confederación Galega de Discapacitados (Cogami), ofrece a los vecinos de los municipios de A Baña, Ordes, Cerceda, Trazo, Tordoia y Xallas.



“Avante se fundó en 1982, aunque los últimos diez años han sido los más activos”, explica su coordinador, Manuel Santos. En diciembre de 2007 inauguraron el Centro de Recursos de Niveiro, que integran un centro ocupacional y otro de día para personas con discapacidad que da servicio diariamente de diez de la mañana a seis de la tarde a sus cerca de 150 asociados.

La asociación percibió entre sus integrantes y sus familias la necesidad de articular herramientas que proporcionaran a las personas discapacitadas los mayores niveles posibles de independencia y autonomía. Así surgió la idea de una vivienda compartida ubicada en el medio rural -aunque en una zona urbanizada- y tutelada por profesionales.

“Los residentes, de edades comprendidas entre los 21 y los 36 años, son discapacitados intelectuales, aunque la vivienda está adaptada a otros tipos de discapacidades”

Tras encontrar un inmueble que cumpliera los requisitos, la asociación Avante comenzó a buscar fuentes de financiación. Finalmente, el grupo de desarrollo rural Terras de Compostela les apoyó en la gestión de una ayuda del programa Leader, que sufragó el 40 por ciento del total del proyecto, que ascendió a 413.000 euros.

UN HOGAR CONFORTABLE

El objetivo principal es permitir a personas discapacitadas vivir una vida autónoma. “Pretendíamos ofrecer un hogar confortable para aquellos usuarios del Centro de Recursos de Niveiro que no pudieran desplazarse a diario, que en su casa familiar carecieran de apoyo o infraestructuras ajustadas a sus necesidades o que desearan emprender una vida autónoma e independiente de su familia”, describe Santos.

Cuatro personas ocupan en estos momentos la vivienda, que cuenta con dos trabajadores que prestan apoyo a sus habitantes. Los participantes en el proyecto pagan unos 60 euros al mes por residir en la vivienda, aunque todos ellos acuden también al centro de día de Avante, concepto por el que pagan una cuantía mayor, unos 300 euros.

“El proyecto de vivienda compartida no sólo proporciona un techo donde vivir, sino que trata de entrenar en una vida autónoma a los discapacitados”, explica Manuel Santos. “El centro de día cierra a las seis de la tarde, y a partir de esa hora hay todavía muchas actividades que nuestros socios pueden hacer, siempre que cuenten con apoyos”, añade.

Así, el puesto de trabajo de un cuidador que se ha creado en el marco del proyecto no sólo presta un apoyo básico a los participantes en la casa, sino que realiza actividades como acompañarles al supermercado, a la biblioteca, al cine o a una cafetería. “No queremos que la casa sea sólo para cenar y dormir, también desarrollamos la parte de ocio y vida personal”, reconoce el coordinador de Avante.

La vivienda reserva también un porcentaje de sus plazas para ofrecer a las familias en un momento puntual (vacaciones, enfermedad, incompatibilidad laboral...) y que necesiten hacer uso de las instalaciones durante un breve periodo de tiempo.

A día de hoy los participantes, de edades comprendidas entre los 21 y los 36 años, son todos discapacitados intelectuales, aunque la vivienda está adaptada a otros tipos de discapacidades. “La vivienda tutelada nos ha permitido

completar nuestra cartera de servicios, al mismo tiempo que mejoramos la calidad de vida de las personas discapacitadas de la zona. Aunque en estos momentos de crisis la incertidumbre es grande, creemos en el proyecto y en seguir desarrollándonos”, declara Santos. “Seguiremos colaborando con pedagogos, logopedas, fisioterapeutas, trabajadores sociales, etcétera. para apoyar a las personas discapacitadas del medio rural gallego”, concluye. **R**

